

Reencuentros en la Reconquista

Tres ministros –de Educación, Sanidad y Cultura– formaron parte de los corrillos de empresarios, políticos y académicos habituales antes de la ceremonia

EVA MONTES | OVIEDO

Después de casi 30 años consecutivos de invitaciones, citas, medallas e historia, la celebración de los Premios Príncipe de Asturias se ha convertido, en realidad, en un reencuentro de amigos. La mayoría, vestidos de azul y corbata. Los menos, de falda y melena, pero siempre, unos y otras, fieles a una convocatoria que reúne, a su vez, a quienes se encuentran habitualmente en otros foros culturales, pero fuera de Asturias. Son los que, uno a uno, en pareja o en equipo, nada más traspasar el umbral del vestíbulo del Hotel de la Reconquista se encuentran, indefectiblemente, con una mano extendida o un par de palmadas envueltas en un abrazo.

Y con ellos se forman los primeros corrillos, cerca de la puerta, como el que ayer compartían Gonzalo Urquijo, director general de ArcelorMittal; Rafael Puyol, ex rector de la Universidad Complutense de Madrid; Gonzalo Anes, director de la Real Academia de la Historia de España, y Diego del Alcázar, presidente de Vocento. Pero son grupos que enseguida se diluyen, se amplían,

se rompen o se distancian, con la llegada de otros miembros de ese club social del conocimiento y de la amistad.

Saludos andariegos

Como sucedió con la llegada del padre Ángel, que se perdía entre apretones de manos de gentes del capital, de la empresa, de la cultura o de la política. Patronos de la Fundación Príncipe de Asturias se turnaban para saludarle, mientras el presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, abandonaba precipitadamente su círculo de conversación para fundirse con el cura de paisano. La incorporación de sucesivos ex rectores universitarios al hall del Reconquista fue proporcionando un aire académico a la mañana de los Premios. El de la Universidad de Oviedo, Juan Vázquez, acudió a la cita sin esposa y acompañado por Juan Ramón de la Fuente, otro ex de la Universidad Autónoma de México, que enseguida se perdió entre sus paisanos, agasajados como premiados de este año. El presidente de la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid, Manuel Villa, amplió bastante sus círculos para extenderlos al de los patronos. Como es habitual no faltó casi ninguno, a excepción, quizás, del rector de la Universidad de Oviedo.

Entre ellos, entremezcladas y generalmente cortas, surgen conversaciones que comienzan bis a bis y que pronto se convierten en tertulia andariega. Porque casi nadie sesienta en el Reconquista. Ocasionalmente, ayer los investigadores Santiago Grisolia y Julio Rodríguez Villanueva descansaban mientras observaban los reencuentros o atendían a los medios de comunicación. El resto, deambulaba de un lado para otro, oteando manos que estrechar. Como la del presidente de la Autoridad Portuaria de Gijón, Fernando Menéndez Rexach, quien compartió pasillos con uno de sus antecesores en el cargo más renombrados, Miguel Ángel Pesquera, retornado ahora, después de su paso por el Gobierno cántabro, a las aulas universitarias. Los empresarios se saludaban entre sí, Gonzalo Urquijo, Jacobo Cosmen, Gonzalo Arrojo, Severino García Vigón, Efrén Cires, Martín González del Valle, barón de Grado, Santiago de Ybarra, presidente de honor de Vocento, que estuvo acompañado por Enrique Ybarra, presidente de la Fundación Vocento, Catalina Luca de Tena, presidenta- editora de ABC.

Representación política

Los políticos fueron, posiblemente la clase social más representada, en diferentes grados, entre los sillones

y la música en directo del Reconquista. Ex ministros asturianos como Gustavo Suárez Pertierra y ex consejeros del Principado con residencia en la capital, como Francisco Javier Fernández Vallina, además de consejeros actuales, como Francisco González Buendía, el presidente del Principado, Vicente Álvarez Areces y ex presidentes como Pedro de Silva y Sergio Marqués, además del presidente del Partido Popular de Asturias, Ovidio Sánchez, quien compartió conversación durante un largo rato con el presidente de la Academia de Televisión, Manuel Campo Vidal, representante de los medios informativos, como Luis del Olmo. Tampoco faltó a la cita el consejero delegado de Vodafone, Francisco Román.

Los que se hicieron esperar ayer fueron los ministros. Tres engalanaron los premios: el de Educación, Ángel Gabilondo; la de Sanidad, Trinidad Jiménez, y la de Cultura, Ángeles González Sinde, de las escasas mujeres que pisaron ayer el Reconquista con representación propia.

Y si ayer había un tema recurrente entre todos y para todos, era la marcha de Graciano García de la Fundación Príncipe de Asturias. Pero si los perfiles de su heredero eran coincidentes, los candidatos, imposibles de revelar. Felipe Fernández, director general de Cajastur, recorría, en ocasiones a grandes pasos, el hall del Reconquista, conocedor, a buen seguro, de que su nombre circula por los mentideros de la sucesión.